



LAS NOTICIAS DE PARIS



EDICION ESPAÑOLA

62, CALLE DE JACOMETREZO, 62.

MADRID

PRECIOS DE SUSCRICION PARA ESPAÑA

Un año..... VEINTICINCO pesetas.
Seis meses..... QUINCE
Tres meses..... OCHO
Los anuncios, comunicados y remitidos serán á precios convencionales.

EDICION FRANCESA

27, RUE LAFFITTE, 27.

PARIS

6 DE ENERO DE 1884.

HOY.

DOMINGO 6 de Enero. — Sexto día del año. La Adoración de los Santos Reyes. — Sale el sol á las 7 h. 24 m. Pónese á las 4 h. 29 m. — Efeméride (1803) Fundación del Hospital de incurables de mujeres de Madrid.

MENU

POTAGE.—Consomé au vermicelle.
RELEVÉ.—Loubines sauce verte.
ENTRÉES.—Filet de veau à l'oseille.
LÉGUMES.—Artichauts à l'huile.
ROTI.—Selle de mouton.
ENTREMETS.—Plum Puding.
Desserts variés.

Vinos de SAN ROMAN, 5, Carrera de S. Jerónimo.

Pastas de MARTINHO Y COMPAÑÍA, Arenal, 6.

CONSEJO A LOS EXTRANJEROS.

Asistir á la Capilla del Real Palacio á la que asiste la Corte.

FOLSA DE MADRID.

4 p 010 interior español, 56.10
4 p 010 exterior id. 55.10

BOLSA DE PARÍS.

(Ayer).

4 1/2 p 010 francés, 106.25

MAÑANA

LUNES 7 de Enero. — Séptimo día del año. San Julian mártir. — Sale el sol á las 7 h. 24 m. Pónese á las 4 h. 50 m. — Efeméride (1715). Muerte de Fernelon, arzobispo de Cambrai. — Abrense las velaciones.

CONSEJO A LOS EXTRANJEROS.

Visitar la Armería Real con papeletas que se facilitan en la Intendencia de Palacio.

5 DE ENERO DE 1884.

SEAMOS PRACTICOS

Lo que perlió á la raza latina fué el dejarse dominar exclusivamente por los sentimientos y sorprender por las palabras.

Lo que hizo triunfar á la raza anglo-sajona es el no haber pensado sino en los resultados y haber preferido siempre los hechos á las palabras.

No hemos podido menos de recordar esto al leer ayer en *La Correspondencia de España* las líneas siguientes:

«Las noticias comunicadas de París en telegramas particulares, presentando á una parte de la opinión de Francia interesada en combatir la política conservadora como norma de Gobierno para nuestro país, ha sido hoy uno de los asuntos más comentados en el salón de conferencias, y contra aquella iniciativa extranjera protestaban censurando el hecho energicamente, muchos diputados de todas las opiniones políticas, por lo mismo que en España no se levanta una voz política, que no sea para decir que nada tenemos que hacer fuera de nuestra patria.

«Así, pues, la opinión desinteresada y puramente nacional repite á estas horas que para nada hay que tener en cuenta en los asuntos interiores los deseos ni las intervenciones extranjeras, y que es estéril y sería contraproducente todo otro móvil que no sea exclusivamente español.»

Jamás se ha visto un lazo mejor tendido al amor propio de un pueblo latino, ni mejor preparado para entregarle, cuando haya caído, á las consecuencias de su ceguera. Comprendemos ahora por qué no se quiso tener en cuenta el grave artículo de la *Republique Française*, reproducido por nosotros el otro día.

Si se hubiese tenido en cuenta, se hubiera estado obligado de hacer constar que lo que implica no es una intervención, sino un aviso; y que ante todo, lo que teme el Gobierno francés son los resultados de la habilidad con que

el partido zorrillista trabaja para demostrar á la Francia republicana que debe preocuparse de la política interior de España, cosa que no quieren ni desean los franceses que tienen sentido común.

Para evitar estos resultados, el Gobierno francés expresa su voto porque el joven Rey, sus ministros y su pueblo desbaraten en el interior las maniobras de los que quieren volver á arrojar á España en brazos de la revolución; y la prueba de que no se mezcla en rechazar la intervención para que consigan este objeto de los conservadores, es que por casualidad ha sostenido idéntico lenguaje al usado últimamente por el Sr. Romero Robledo en nombre del partido conservador.

Habiendo de volver á tocar este asunto muy grave, puesto que se trata nada menos que de sorprender con palabras los sentimientos de la España monárquica, tomamos del *Ni-garo* un magnífico artículo del Príncipe Valori propio para hacer comprender á los amigos de la Monarquía constitucional de Alfonso XII que se le engaña cuando se prefiere, como la Francia de Napoleon III, escuchar las pasiones en vez de tener en cuenta los sanos consejos de la prudencia.

¡Pueda servir de lección á los españoles lo que esta falta ha costado á los franceses!

M. DE BISMARCK.

«Cuando en el siglo XV Alberto de Brandeburgo, gran guerrero, gran vividor y gran excéptico, dejó de pertenecer á los caballeros teutónicos y consideró su religión como artículo de venta, era su compañero favorito Siegfried de Bismarck.

«Frankfort-sur-le-Men, era una gran población hermosa y agradable. Allí se coronaba á los Emperadores. M. de Bismarck, á su regreso á la ciudad imperial, en 1857, no encontró ya á los Emperadores, lo cual le proporcionó un notable placer, más si á varios potentados judíos que se le postraron por temor. El enviado de Berlín les devolvió los saludos cortesmente, con usura.

«No fué, pues, difícil al conde de Rechberg atraer sobre sí la opinión pública. Lo cierto fué que el dualismo de las dos Monarquías se agravó con el de dos hombres de Estado y M. de Bismarck emprendió sólo la lucha contra los judíos de Frankfort.

«Ya no se volvió á Hombourg y Wiesbaden para jugar; se iba á Frankfort para asistir á tan singular combate, preludio de gigantescas batallas.

«Una tarde los burgueses de Frankfort oyeron ante el *Kaisersromischen hof*, á M. de Bismarck, pronunciar las palabras siguientes:

«Yo les pagaré mis deudas!»

«Por el momento fueron agradablemente impresionados, pero después de madura reflexión fueron atacados de un verdadero pánico. En la continuación de esta reseña se verá como M. de Bismarck cumplió su palabra á sus acreedores.

«Un rencor implacable es uno de los sentimientos innatos en el alma del canciller de hierro.

«Este teuton de seis pies de estatura, de quien se cuentan aventuras y duelos, que no salía jamás sin dos *molosses* y un baston de roten, inspiraba espanto á los pacíficos habitantes de la libre y rica ciudad de Frankfort.

«En aquella época M. de Bismarck, como todos los hombres de su mérito y de su genio, andaba aún á tientas. Su política estaba aún en estado embrionario. Salió de Frankfort dejando bogar sin rumbo su barquilla. Se le envió á Rusia. De esta misión solo se cuenta un episodio. Que una noche, á treinta grados bajo cero, prefirió sentarse en el pescante á meterse en el interior de un coche. El hombre físico demostró aquella noche al hombre moral. Su traslado á París, nada significó. Encontró que la Emperatriz «era una mujer muy bella», y que la vida en la capital «era demasiado cara.» Envio á su hija un regalo: un brazalete de nueve cientos thalers. Pero, como no se sabe nunca lo que puede suceder, lo mandó de oro macizo, lo que le hace más sólido. Su gran sentido político se demostró en Biarritz.

«Volvamos un poco atrás.

«La diplomacia francesa, bajo el reinado de los Borbones, era siempre hábil y previsora, aun cuando el Gabinete real se equivocase, no había dejado de prevenir á los cardenales de Richelieu y de Fleury el temor que la inspiraba la naciente Prusia. «Es imprudente, decía el embajador de Rusia, dejar á este astro nuevo moverse fuera de su órbita.» Este astro nuevo era Prusia.

«Fué una lástima ver á los reyes cristianos,

ciegos por su odio á los Habsburgos, dejar engrandecerse á los pequeños *margraves* de Brandeburgo. Los sucesores de Richelieu perdieron la cabeza, espero que la volverán á encontrar. Se contratan torpes alianzas. Se declara la guerra más torpemente aún. Victoriosos, no se supo aprovechar la victoria; vencidos, no se supo hacer más suave la caída. Por fin, para poner término á tanta inercia, Luis XVIII, que como conde de Provença tenía ideas muy volubles sobre los derechos políticos, hacia renacer en Viena con su quijotismo la cólera de Richelieu y de Mazarino. En vez de darse por vecino á su cuñado de Sajonia, Luis XVIII instalaba á orillas del Rin á su excelente hermano de Prusia. M. Talleirand firmó lealmente el tratado de paz; M. Fouché, ministro del hermano de Luis XVI anunció esta buena nueva al pueblo francés.

«Lo que quiero demostrar es que Prusia tendió una vez más la mano á Francia, y ésta ha vuelto á despreciar la alianza prusiana por una guerra mas insensata aún que la de los siete años.

«Quiero atacar de frente las preocupaciones hacinadas en el fondo del corazón de los franceses á causa de sus últimas desgracias. Mis lectores que conocen mi patriotismo, tendrán en cuenta mi valerosa lealtad.

«Para apreciar bien la obra de M. de Bismarck, es necesario darse cuenta de la situación de Prusia en 1863.

«Con un nuevo Rey, la Prusia entonces nuevamente su *Rhin alemán* y donde está la patria alemana. Era valiente, era prusiano; pero sin ser demasiado indiscreto se podía preguntar entonces á Prusia, cuáles eran sus derechos y sus títulos al Imperio alemán.

«¿En qué fundaba Prusia este orgullo ambicioso? ¿En el brillo de su dinastía? ¿Qué eran los electores de Brandeburgo mientras los descendientes de Rodolfo de Habsburgo ceñían por derecho hereditario la espada de Carlomagno; mientras los güelfos hacia mil años que reinaban, mientras los duques de Baviera llevaban con Carlos VII la Corona imperial, y mientras la casa de Sajonia fundaba una dinastía de Césares? Los Habsburgos eran Emperadores y los Hohenzollerns sus chambelanes.

«No hubiera podido Francisco José dirigir al Rey Guillermo la famosa pregunta del siglo X: ¿quién te hizo Rey?

«Hasta el reinado de Federico II, la Prusia no había desempeñado sino un papel de tercera clase. No podía invocar, ni el rango de sus Soberanos, ni las tradiciones de su historia, ni su posición geográfica: Berlín es al centro de Alemania lo que Turin al de la Península italiana. Los prusianos pretendían representar las tendencias religiosas, sociales y políticas de Alemania. Sólo Baden y Gotha eran de este modo de pensar.

«Si el genio de Alemania; si la grandeza política de esta noble nación consistiera en el número de sus aduaneros; si las salidas del comercio alemán estuvieran en Stralsund y Spree en lugar de estar en Hamburgo y Trieste, en Venecia y en el Danubio; si la constitución prusiana fuera entonces más liberal que el diploma austriaco; si Prusia, que se jactaba de ser tolerante, no hubiese oprimido á sus súditos católicos del ducado de Posen; si, por fin, la bandera del protestantismo fuese verdaderamente la de las libertades alemanas y que Lutero hubiese sido contemporáneo de Cristo, podía Prusia, con algo de justicia, reivindicar su supremacía. Pero la Providencia había concedido esta supremacía á los herederos del Santo Imperio germánico.

«Un hombre vino á echar por tierra el edificio levantado por los siglos, y este hombre tiene demasiado genio para no ser el más sorprendido de todos, pues los obstáculos que le rodean, son bien altos; el pasado amenazando al presente y al porvenir.

«Apenas llegado al poder M. de Bismarck sólo le dominó una idea; la de la alianza francesa. Con un certero golpe de vista comprendió que Napoleon III deseaba la neutralidad. Esta neutralidad si era armada, equivalía á una catástrofe. Hubo conferencias. Se sondeó al Emperador Napoleon aun antes del escandaloso tratado de Gastein y la ejecución federal de Dinamarca.

«La empresa era atrevida y difícil. No ignoraba M. de Bismarck que los austriacos por sus formas más dulces y elegantes eran simpáticos á los franceses.

«No ignoraba tampoco que el Emperador podía provocar una revolución y su destronamiento, declarando la guerra al Austria en el momento en que Francia protegía con su espada la heroica aventura de Méjico.

«No se desalentó y expuso á Napoleon III un plan que era muy peligroso aprobar, pero que desde el momento en que no se aliaba al Austria,

no se podía desechar sin cometer un crimen de lesa nación.

«En las negociaciones que entrabló antes de Sadowa, M. de Bismarck, digámoslo con franqueza, fué tan leal como lo permite ser la diplomacia.

«Estaba perplejo sobre todo. Napoleon III era aún en aquella época una *esfinge*; ¿cómo penetrarle? ¿Cómo abordarle? El ministro prusiano, según su costumbre, se salió de las vías ordinarias y se puso á desenvolver su tesis política, no solamente al Emperador, sino á su corte. Esta tesis era absurda en el sentido de los intereses franceses. La imbecilidad de los diplomáticos franceses alcanzaba tales proporciones que M. Bismarck tiene derecho á decir hoy: «Os he propuesto vuestra salvación y habeis preferido perderos.»

«Eliminar, decía al Emperador, toda política sentimental, tener en cuenta el cambio radical que se ha operado en los dos mundos. Mirad, señores, atentamente el mapa, á fin de penetraros bien de la necesidad de despojar al hombre viejo. «Sustituid á Francia, haciendo los negocios de los demás con la Francia, haciendo su propio negocio y ocupándose menos de los italianos y poloneses y mucho de su gloria, de su grandeza y de su comercio.

«Dentro de diez años Europa y América serán transformadas del modo siguiente:

«Rusia, vencida en Crimea por la política inglesa, aceptó con humildad el tratado de París: Inglaterra debe alegrarse. En San Petersburgo se vuelve en seguida á los Estados-Unidos, y se establecen en gran escala por el río *Amour* relaciones con los americanos. Pero mientras la codicia moscovita mira á la China, al Japon y á la Australia, no olvida los turcos Polonia ya no existe. Austria está á merced de la primera revolución. La unidad eslava está en vísperas de realizarse. La unidad alemana es cuestión de días. La profecía de M. de Tocqueville se ha verificado en América.

«Y bien, señores, cuando todo se unifica y se engrandece en derredor vuestro, vos olvidais que Francia fue la Galia y que la raza latina sois vos?

«Cuando cada raza de Europa tiende á aislarse y agrupar los elementos que mira como propios, ¿vosotros, los franceses, ¿no tendreis derecho á hacer el mismo juego? Cansados del eterno papel de engañados, ¿no podreis recordar á vuestra vez que Bélgica pertenece á la Galia por la Geografía y la Historia, y á la Francia por conquista de Luis XIV?

«Me contestareis, señores, que la alianza conservadora es la de Inglaterra, y que jamás esta potencia consentirá dejar Bélgica á Francia. Es esta una preocupación vieja. Si se contratase una triple alianza entre Francia, Rusia y Alemania todo el universo sería impotente contra ella. Bélgica y las fronteras del Rin: hé aquí la prenda de amistad que os propongo.»

«Estas dos proposiciones no pueden ponerse en duda. Los protocolos estaban prontos.

«La minuta del tratado estaba hecha. El Emperador se comprometió en la vía de las promesas verbales, de las reticencias y de las evasivas. La *esfinge* no existía ya. M. de Bismarck triunfaba. Todo estaba ya para el terminado.

«Los acontecimientos se precipitaron. Después de haber combatido dos siglos para abatir la casa de Austria, Francia era sustituida con placer por la casa de Prusia con gran agravación de peligro para su preponderancia.

«Sobrevino Sadowa. M. de Bismarck, en estas circunstancias, no tuvo rival en la Historia diplomática de nuestro tiempo. No fué un éxito inesperado lo que le consagró como hombre ilustre; fué su calma y sangre fría después de una victoria, en que fué un prodigio, y que deshizo en ocho días mil años de Historia y de tradición. A caballo en Sadowa al lado del viejo Rey, por cuya seguridad velaba iba á hacerse matar, cuando la fortuna se declaró por las águilas de su señor. Por la noche, Guillermo le preguntó lo que quería. Nada quiso: ni título, ni dotación. Me engaño; M. de Bismarck pidió un favor: el de hacer ocupar militarmente Frankfort. El conde le envía dragones y coraceros. Los Sres. Rothschild y Bethmann debieron pagar una graciosa indemnización á su majestad, pues se arrojó la confederación germánica en el Mein. M. de Bismarck había dicho:

«YO LES PAGARÉ MIS DEUDAS!»

«Al día siguiente de esta famosa jornada, monseñor de Bismarck no tuvo recelos. Se hizo gracioso y preparó á ratos perdidos su plan de reconstitución europea.

«Alemania, de Kiel al Adriático, con ó sin Trieste, del Zuydersee al Niemen, con ó sin Bohemia.

«Austria-Hungría, de Pesth á los Balcanes, con ó sin Grecia.

»Rusia, del mar Blanco al Bósforo, con ó sin Constantinopla.

»Inglaterra con su statuo quo, más el Egipto.

»En el proyecto de 1865, Francia entraba con Bélgica y las orillas del Rhin.

»El obstáculo invencible para tan gran designio, era Francia; el ministro prusiano que había descubierto la parte débil y una próxima ruina, donde se esperaba encontrar fuerza y duración, se preparó para la guerra. La opinión pública en Francia era muy hostil á Prusia: M. de Bismarck por medio del espionaje, con sus invenciones y con sus periódicos, convierte este sentimiento en odio. Tendió sus redes; el águila imperial cayó por fin en ellas.

»En secreto el hombre de Estado alemán no debió glorificarse demasiado por su inesperada fortuna. Los diplomáticos franceses daban pruebas de ignorancia y de ineptitud.

»En breve el Emperador Napoleon III, audazmente engañado por todo el mundo, así en el interior como en el exterior, iba á expiar el crimen de Italia, mientras Berlín se aprestaba á vengar á Roma.

»He dicho que M. de Bismarck, desde 1866 había tomado un aire zumbón. Añadiendo lo agradable á lo útil, organizó, representando una comedia bufa, la introducción de un Hohenzollern en España.

»El lazo era tan grosero, que hasta el mismo que lo tendía dudaba de su eficacia.

»Júpiter volvía locos á los que quería perder. Lo demás, ya se sabe. No he de hablar aquí del drama espantoso que afligió á los amigos de Francia y de la humanidad, que ha sorprendido al mundo.

»Los franceses pueden sacar de la grandeza de sus infortunios grandes lecciones y saludables enseñanzas.

»La sangre de los héroes que, con frecuencia, han luchado, uno contra tres, sembrando el suelo de Francia para una futura cosecha. Por eso los franceses deben concluir una vez por todas con las ideas del patriotismo exaltado, que no les permiten calcular su situación con sangre fría y sacar partido de ella.

»No hay guerra sin horrores, desastres y miserias. ¿Qué los prusianos han abusado de su victoria? ¿Quién lo duda? Pero Turenne hizo quemar de raíz el Palatinado. Pero Napoleon I no se conformaba con derrotar los ejércitos enemigos, cargaba con los tesoros de los pueblos conquistados y enviaba á París la espada del gran Federico.

»La alianza de Alemania puede presentarse en un momento dado como una ocasión de gloria, de grandeza y restauración territorial para Francia.

»Es, pues, conveniente y útil hablar al pueblo francés el lenguaje de la moderación y de la justicia.

»Es bueno recordarle que fué tan poco compasiva como Prusia. Es de amigos como de admiradores recordarle que Francia declaró la guerra á la Prusia; que ella era quien cantaba la *Marsellesa* en los teatros y que no puede echar la responsabilidad de la guerra sobre el Emperador.

»Que Francia se recoja en la paz; pero que medite en la época de los reveses.

»En verdad, el corazón se me parte al hablar así. He combatido á Alemania y la combatiré con gusto aún; amo y he combatido por el Austria; pero antes que todo, amo á mi patria.

»Con frecuencia se ha comparado á M. de Bismarck con Cavour. Ningun parecido hay entre estos dos hombres de Estado.

»Algunos llegan hasta afirmar que el hombre de Estado italiano fué el maestro del Canciller prusiano, ó que su obra es una copia del original piemontés. No pertenece á Cavour la obra de la unidad italiana, como tampoco la de Alemania al príncipe de Bismarck. Bajo el punto de vista de la grandeza moral, la obra de Cavour es una aventura dirigida contra el catolicismo en provecho de la casa de Saboya. Bajo el punto de vista de la solidez, de hecho no la recobró aun el edificio que tiembla por su base. La obra de Bismarck tiene algunos peligros; pero no ataca al principio superior de la religión nacional; estas bases no son de arcilla, ni está amenazada de desaparecer al menor viento revolucionario. Bajo el punto de vista artístico, si se compara la mano de obra de los dos ilustres obreros, fuerza será confesar que Bismarck ha tomado y no ha dado nada, mientras que Cavour ha cedido Niza y Saboya, la cuna y la tumba de sus reyes y la llave de los Alpes.

»El príncipe de Bismarck es de la familia de sus águilas, aun tomando los hábitos del buitro, guardan al frente un signo de grandeza y de fuerza. Cavour es un zorro, acaso el tercero después de Luis XI y de Mazarino; pero no es más que un zorro.

EN EL CONGRESO

Creemos inútil reproducir diariamente el extracto de los discursos, que por otra parte no podrían apreciarse en su justo valor, sino reproducidos íntegros, cosa que no puede hacerse en un periódico diario de la naturaleza y condiciones del nuestro. Juzgamos, pues, suficiente indicar los hechos más salientes que se produzcan en el curso de los debates, desprendiéndose por lo demás fácilmente su importancia, por la lectura de nuestra revista política, que procuramos sea lo más completa posible.

El hecho más culminante de la sesión de ayer ha sido el discurso del Sr. Posada Herrera que ha afirmado de una manera resuelta el programa del Gabinete, basado en el sufragio universal y en la reforma constitucional, lo que no permite ya á sus adversarios creer en la posibilidad de una dislocación de los elementos de que se compone.

El Sr. Cañamaque habló combatiendo estas bases; pero habrá siempre que decir: «Si vuestro jefe no las crea útiles y hasta indispensables, ¿por qué al rehusar el poder, á pesar del apoyo de la mayoría aconsejó á la Corona llamase á los hombres que no pueden gobernar sin estas bases, y que no han aceptado el poder sino después de declararlo así, sin que de él o protestaran ni el señor Sagasta, ni la mayoría?»

ESPAÑA Y AMÉRICA

Merece una felicitación muy cordial el ilustrado director de *España y América*, por el número que acaba de dar á luz, y el que, con justicia, ha llamado la atención de nuestros más distinguidos colegas en la prensa.

A más de los artículos de Fondo, notables todos por su redacción, trae una verdadera colección de producciones de escritores españoles y americanos, dignos de llamar la atención en todas partes donde se lea y comprenda el idioma de Cervantes.

Por el tino con que está hecha una publicación de esta especie, debe necesariamente llamar la atención de los hombres pensadores en España, que comprenderán que es así, por esos medios como hemos de llegar á recoger los beneficios que debemos esperar de la unión cordial y franca entre España y América.

Estudiando bien el contenido del periódico del honorable Sr. Varela, comprendemos la entusiasta acogida que ha merecido y las felicitaciones de que, aun *los más altamente colocados* le han hecho objeto.

LA POBLACION EN ARGELIA

A juzgar por los datos estadísticos que acaba de publicar el Gobierno francés, el movimiento de la población en Argelia se ha aumentado considerablemente desde el año 1882. El número de habitantes que en la actualidad hay en aquella colonia, es de 3.310.412, á saber:

Franceses.....	233.637
Israelitas naturalizados.....	35.665
Musulmanes indígenas súbditos franceses.....	2.415.712
Indígenas de las tribus.....	435.103
Extranjeros.....	189.994

Estas cifras acusan un aumento de 17 por 100 entre el censo de 1876 y el de 1882, en la parte de población europea é israelita, pues la musulmana se ha aumentado en formidables proporciones. Baste decir que en 1872 había 2.125.052 musulmanes indígenas; en 1876, 2.472.129, y en 1875 ascendieron á 2.850.816. De donde resulta el hecho casi inverosímil de que la población indígena se ha aumentado en 755.814 almas, ó sea un cuarto, en el espacio de diez años. Tal vez provengan en parte estas cifras de las mejores condiciones en que se han verificado los últimos censos.

Entre los extranjeros el elemento español es el que ha crecido más. En 1876 contábanse en Argel 95.510 españoles; hoy se cuentan 112.047 ó sea 19.577 más. Los italianos en la misma época han aumentado de 25.759 á 31.865, ó sea 6.106 más. Los malteses han progresado poco: de 14.220 que había en 1876, hoy existen 15.149, es decir, un aumento de 929. Los alemanes han disminuido, pues en 1876 eran 5.722 y hoy son 3.733.

La raza española es la que más prospera en la Argelia y forma la base de la colonización europea en aquel país. El colono español encuentra en el África francesa terrenos fértiles, capitales que vienen en su ayuda, una administración que le protege. Creemos que con solo esta última ventaja que aquí se le ofreciera, muchos de los que ahora son emigrantes dejarían de serlo, empleando en el suelo de la patria las fuerzas que van á ejercer en provecho de una colonia extranjera.

(Estandarte).

LA POLÍTICA.

EN ESPAÑA.

No habiendo recibido hasta por la tarde *La Reforma Política Militar* de ayer, no pudimos saber cómo apreciaba el discurso del Sr. Romero Robledo: su apreciación es demasiado grave y significativa para que privemos de ella á nuestros lectores. Hela aquí:

LOS TERMINOS DEL PROBLEMA.

«Ayer los fijó con toda claridad el Sr. Romero Robledo. Al exponer las causas que le obligaban á prescindir del precepto reglamentario que dispone que los individuos de una comisión que no está conforme con el dictamen de la mayoría formulen voto particular, dijo, de modo que no pudiera caber duda acerca de sus opiniones y de las opiniones de su partido, que del seno de la comisión del Mensaje y del fondo del dictamen y del voto particular de los Sres. Capdepont y Cañamaque salía el deslinde de las dos grandes agrupaciones Monárquicas. De un lado quedaba el partido conservador; del otro la Izquierda dinástica como único partido liberal de la Monarquía.

Tenia razón el Sr. Romero Robledo. Y tenía razón, porque no es posible defender que en el juego y en el desenvolvimiento de la política dentro de las actuales instituciones puedan tener vida propia y derecho á mantener sus soluciones partidos que no tengan un credo completamente definido, que no tengan perfectamente marcadas sus diferencias esenciales, que no signifiquen con toda precisión el sentido conservador puro y el puro sentido reformista.

«Puede significar alguno de estos sentidos el fusionismo? Es cierto que en su seno hay quien alguna vez ha representado la tradición liberal; pero lo es también que hay quien jamás ha sido ni ha representado otra cosa que la tradición conservadora.

«Es cierto que esa fusión ha defendido y proclamado en los días de su formación y antes de llegar al poder soluciones liberales, que hoy defendemos y proclamamos nosotros; pero también lo es que en los dos años y medio de su Gobierno, se ha inclinado constante y decididamente á las soluciones conservadoras. ¿Qué más? Todos los hechos, todos los trabajos de estos últimos días, y el voto particular leído ayer tarde, no son ni significan otra cosa que la negación de esa precisión que debe presidir en los respectivos credos de los dos grandes partidos monárquicos y la tendencia á establecer como única política una espantosa confusión, que sólo puede servir para que hagan camino las ambiciones y los egoísmos de unos cuantos individuos.

Los términos del problema están, pues, perfectamente sentados. Aquí ya no hay, no puede haber más partidos fuertes, más agrupaciones numerosas dentro de la Monarquía, que el partido conservador y la Izquierda dinástica; y ya no hay que hacer otra cosa sino que los restos de esa fusión vayan á parar á donde sus temperamentos y sus simpatías los lleven: unos al partido conservador, otros á la Izquierda. Esta es la solución lógica, este es el camino patriótico. Lo demás es empeñarse en perturbar la política y en entorpecer el desenvolvimiento de las instituciones.

Porque, ¿qué puede representar la solución que hoy defiende *La Libertad* y que no es otra cosa que la existencia de esos centros, eterna manía del señor Alonso Martínez, focos de perturbación perpetua y banderín de enganche, abierto siempre á las ambiciones de las medianías? Y véase de paso cómo sigue manifestándose la innegable preponderancia que en la fusión tiene y ha tenido la levadura centralista.

Comprendemos, como dice *La Integridad*, órgano del Sr. Cánovas, «no hayan gustado á los fusionistas las palabras del Sr. Romero» Ellas han venido á destruir, como añade este periódico, «el plan del Sr. Sagasta de hacer que subsistan, además de la derecha y de la izquierda, el fusionismo, que cada día se reconoce más innecesario.» Lo comprendemos perfectamente; pero esas palabras son la expresión de la lógica, del sentido común, del interés de las instituciones y de la patria.

En la siguiente apreciación del final del discurso del Sr. Posada Herrera, hecha por *El Imparcial*, prueba este, que el presidente del Consejo se halla de acuerdo con nosotros sobre la necesidad de la erección de los dos grandes partidos, que consideramos como la salvación de la Monarquía constitucional en España.

«Pasando en seguida á un análisis científico del sufragio universal y de los diversos conceptos que mereció á los tratadistas de derecho político, demostró cuán oportunas y necesarias eran hoy las intentadas reformas electoral y constitucional, considerando una y otra en detalle, sosteniendo á la vez que el carácter reformista era el distintivo del partido liberal en Inglaterra, en Italia y hasta en Portugal. Al fin de su discurso sostuvo la tesis de que es indispensable deslindar los campos, en términos de que sólo haya un partido liberal y un partido conservador, indispensable contrapeso el uno del otro.»

Todo el mundo llega á nuestras conclusiones. La discusión lo hace en estos términos:

«O los conservadores ó la izquierda. No hay término medio.

«¿Cuál de est s dos términos prevalecerá? Subsisten las razones dadas cien veces contra el posible llamamiento de Cánovas.

«La izquierda no solamente no ha podido desenvolver su política, pero ni siquiera plantearla. Si cae al solo anuncio de ese planteamiento, ¿quién se atreverá á sostener razonablemente lo contrario?»

«Luego no puede volverse á los conservadores sin establecer un injustificable desequilibrio en el turno de los partidos monárquicos en el poder, sin colocar á la izquierda en la Monarquía de D. Alfonso, en circunstancias idénticas á la en que se encontraban los antiguos progresistas en la Monarquía de doña Isabel II.

«La cuestión se mantiene en estos términos, más ó menos independientemente de las discusiones del Parlamento.

«Las declaraciones de estos ó de los otros oradores, como las de Posada Herrera y Allende Salazar ayer, servirán de datos que confirmen unas opiniones y modifiquen ó contradigan otras, pero sin cambiar nunca la naturaleza de la cuestión misma.

«Vendrá la votación contraria al Gobierno; vendrá la crisis.»

«Y entonces se resolverá el asunto.»

El Progreso dice:

«El magnífico discurso del Sr. Posada ha despejado la situación.

«Los liberales no se muestran como no deberían mostrarse nunca, acomodaticios y sin ideas. Transigen, ceden, buscan el medio de no herir á nadie, halagan á los fines; pero son firmes en sus propósitos.

«Ahora no cabe que se tergiversen las cuestiones.

«Dos políticas están frente á frente, tan distintas, que mientras es una la afirmación de una gran concordia, es la otra negación de la democracia y de la paz.

«Ni el país ni la Corona pueden vacilar ni engañarse.

El Eco Nacional descansa en lo que cree cierto, concluyendo como sigue:

«A nosotros, sin embargo, nos asiste la seguridad de que nuestro programa es práctico, just-

to, civilizador, y que los augurios funestos con que lo han saludado nuestros adversarios, no se cumplirán, sino que su planteamiento será el feliz principio de nuestra regeneración política y social.»

La Izquierda Dinástica, con su acostumbrada franqueza, precisa muy bien los resultados del discurso pronunciado ayer por el presidente del Consejo de ministros:

EL PROGRAMA

«El acontecimiento del día de ayer fué el discurso del señor presidente del Consejo de ministros. Hasta los fusionistas más empedernidos dicen en confianza: es muy habil ese hombre. Y en efecto: el Sr. Posada, á medida que aumenta en años, va ganando en habilidad.

«Los amigos del Sr. Sagasta han afirmado, con asombrosa constancia, que el programa del Gobierno es distinto del programa de la Izquierda. Desde hoy ya no son posibles semejantes afirmaciones. Bien claro ha dicho el presidente del Consejo de ministros que el Gobierno quiere el sufragio universal y la revisión constitucional. La declaración es trascendental, sin duda alguna. El mismo Sr. Sagasta, el hombre impasible y marmóreo, el hombre que por nada se altera, comprendió ayer toda la importancia y la significación que envuelven las palabras del Sr. Posada. Nunca como ayer se rasgó la barba el señor presidente del Congreso.

«Conoció el programa del Gobierno por todos los ciudadanos de la nación española y por los más altos poderes del Estado, la cuestión, el problema que ha de presentarse en breve está en parte resuelto. Porque no se trata de un incidente que surge de improviso y acerca del cual es preciso meditar y discutir, se trata de un asunto conocido de antemano, de un programa expuesto al resolverse la crisis, de manera que el Gobierno tiene ya muy poco que hacer.

«Todavía tienen que hacer menos los fusionistas. Su última trinchera que les quedaba era la del programa del Gobierno. Expuesto éste en el seno de la representación nacional, conocido ya por el Monarca y conocido por todo el mundo, los fusionistas podrán combatirle, pero de ahí no pasará la cosa.

«En resumen, ayer se dió un gran paso. Quedaron perfectamente deslindados los campos de un lado; los fusionistas con su política gastada, desprestigiada y arrinconada al resolverse la última crisis. De otro lado el Gobierno, ó sea la izquierda, con su programa claro y definido, con su política llena de prestigios y de esperanzas, inaugurada y aceptada al sonar la última hora de la fusión.

«Todo esto, que no es un misterio para nadie, debió aparecer á los ojos y ante la imaginación del Sr. Sagasta y ante los ojos y ante las imaginaciones fusionistas, como cosa nueva y terrible. Así se comprende que el Sr. de Cañamaque saliera descompuesto y pronunciara un discurso violentísimo, en el que abundaron los ataques personales (única manera de discutir fusionista), contra el Sr. Posada Herrera.

«Por qué hemos de negar á los fusionistas el reconocido derecho del patateo? Es muy sagrado, y nosotros le respetamos mucho, hasta cuando le ejerce Cañamaque y blasona de monárquico y de orador y se figura que tiene importancia política y consecuencia.

«El Sr. Posada había puesto los puntos sobre las íes y tratado habilidosamente la cuestión política y herido al Sr. Sagasta en lo más vivo, hablando de jefaturas y de posiciones personales. Ahí duele, ahí debió doler, y por eso el Sr. Cañamaque salió destemplado é intentó mortificar al dignísimo presidente del Consejo. No lo extrañen nuestros lectores; el Sr. Cañamaque, después de haber sido carlista y liberal, se dedicó á fusionista y ahora observa con dolor que la fusión se hunde.

«Y está desesperado. Es natural.»

EN FRANCIA Y EN OTRAS PARTES.

Las Cámaras francesas, que deben reunirse el 8 del corriente, después de la elección de sus mesas respectivas, suspenderán las sesiones durante una semana, á fin que las comisiones preparen los dictámenes pendientes. Ha fracasado por completo el proyecto de presentar al Sr. Spuller en oposición al Sr. Brisson para la presidencia de la Cámara de diputados. El Sr. Spuller se negó terminantemente á aceptar su candidatura, que le fué ofrecida por dos fracciones republicanas. Es, pues, segura la reelección del Sr. Brisson. La extrema izquierda trata de presentar á uno de sus individuos para una vicepresidencia ó una secretaría. El Senado reelegirá la mesa anterior. Para fines de Enero se espera un importante debate en la Cámara, provocado por la extrema izquierda, á fin de que se determine y precise la época en que se llevará á cabo la reforma constitucional.

El telégrafo nada añade á lo que antecede que merezca apreciarse.

Nos es, pues, forzoso, respecto al Soudan y al extremo Oriente, contentarnos con las siguientes noticias del *Figaro*:

LA ABISINIA CONTRA EL EGIPTO.

Londres 1.º Enero.

«La situación se hace cada día más crítica en Egipto. Despachos autorizados anuncian que los abisinios mandan dos ejércitos contra Egipto; uno sobre Kassala y el otro sobre Massouah, donde el almirante Hewet acaba de enviar dos cañoneros para defender esta plaza, que se halla amenazada por el cuerpo de ejército mandado por Beleta Ghebron, el mismo que después de haber penetrado en las minas ha vuelto hacia las orillas del mar Rojo, donde ha batido dos destacamentos egipcios que le cerraban el camino de Massouah.

«Durante este tiempo, otro general del Rey Jean, llamado Teclé Ghorgis, y más conocido aún por Ras-Aloula, se lanzaba sobre las poblaciones del Semhar, batía á los egipcios en el camino de M' Koullou á Hallet y se acercaba de Sahati. La noticia de esta victoria llegó á Kassala que espera ser atacada en breve.

«Ras Aloula ha abandonado á Addi Teclale, con 6.000 hombres y antes de llegar á Asmara cerca de la frontera egipcia, se le han reunido 20.000 hombres. Las *razzias* cometidas en Sahati son enormes; ha salido para Haunnac un destacamento cargado con el botín. Un segundo combate cerca de Bokno ha tenido un éxito igualmente desgraciado para los egipcios.

Los comerciantes abisinios no bajan ya a la llanura. Los aduaneros de Adona los dirigen todos sobre Addi Teclae, donde hasta nueva orden el Negus les manda permanecer, lo cual es un indicio cierto de que el Rey Juan ha empezado la guerra.

Es esta una grave complicación más. El acceso a estas provincias ha sido prohibido a los egipcios, puesto que 20 000 hombres de las partidas del Madhi interceptan todas las comunicaciones del Soudan oriental.

La guarnición de Kassala no podrá ya resistir a los abisinios, ni la de Sinkat a los insurrectos, a pesar de la tenacidad del Tewfik-bey.

Por otra parte, el general Baker con sus 500 ingleses y 5.000 egipcios, no puede defender esta parte del Soudan contra los abisinios y los partidarios del Madhi, tanto más cuanto que la insurrección se extiende; ya ha pasado Souakiny llegado a Kossier, que se halla situado enfrente de Esneh en el alto Egipto, cerca de Assiout, que es la cabeza de la línea de los caminos de hierro egipcios. Kossier y Esneh se hallan unidos por un buen camino y no existe ninguna plaza fortificada para detener la marcha del Madhi.

Cartas llegadas de Nubie, dicen que las poblaciones ribereñas del Nilo, desde Korosko hasta Berber consideran de distinta manera que en Egipto y en Europa la insurrección del Madhi. Al decir de las gentes de estos países, el Madhi no es más que jefe de los descontentos, reducidos a la desesperación y a la ruina por la mala administración de los funcionarios egipcios.

Los comerciantes no temen trasportar sus mercancías atravesando las comarcas insurrectas. En Korosko, muchos como cientes han obtenido del Madhi escoltas para proteger sus caravanas y hasta muchos Cheiks de beduinos han declarado que el personal de las misiones religiosas cristianas, hombres y mujeres, no han sido molestados ni han padecido nada absolutamente.

El Madhi se presenta político hábil después de haber sido un derwiche audaz. Amenazado por él, y amenazado por el rey Jean de Abisinia, el Egipto está perdido.

No pasará el mes de Enero sin que Inglaterra se vea obligada a intervenir con un ejército entero, si quiere conservar Kartoum, Berber y el alto Egipto, bajo la autoridad del Kedive e impedir que las provincias orientales del Sur caigan en poder del Negro de Abisinia que ha declarado en Gondar que los *Franghis* (así llaman a los ingleses desde la muerte de Theodoros), no le impedirán apoderarse de Massouah.

EL CUADRILATERO TONKINES.

Las nuevas proposiciones de China que ayer dimos a conocer, no ponen realmente en discusión más que la posición de Bac-Ninh, que China reclama como uno de los puertos del Imperio y que Francia reivindica como siendo una de las plazas del «cuadrilátero», necesaria para la seguridad del Delta.

Las posiciones de Haidzuong, Hanoi, Sontay y Bac-Ninh forman efectivamente un cuadrilátero en trapezio.

La prolongación del lado de este trapezio, de que son puntos extremos Sontay y Hanoi por Nam-Dinh, hacia la embocadura del río Rojo, es la línea de etapas de todo el cuerpo expedicionario y constituye la arteria principal. Si la posesión de Hanoi es para nosotros cuestión vital en primer término, no lo es menos la de Bac-Ninh. En efecto, esta plaza, del otro lado del trapezio, es la cima de la línea que se extiende hasta Haidzuong, nuestra única plaza de aprovisionamiento. Eliminada del cuadrilátero, Bac-Ninh amenazaría constantemente a Haidzuong y Haiphong, y el Nordeste del Delta quedaría abierto a toda excursión que viniera de Lang Son y Lao Bang.

La importancia estratégica de Bac-Ninh, es incontestable a pesar de su distancia del río Rojo. Desde el momento en que M. J. Ferry ha decidido hacer del Tonkin una provincia francesa no puede menos de exigir la rendición de Bac-Ninh. China no se opondrá a ello por la fuerza de las armas a pesar de sus declaraciones anteriores. Nuestras posesiones se encontrarán garantidas así por el cuadrilátero al Norte y al Oeste, que limitará, es cierto, nuestro campo de acción en esta dirección, es decir, hacia China.

Una circunstancia que prueba hasta qué punto puede esta potencia tomar por lo serio su propia amenaza de hacer una guerra aunque sea local en el Delta del río Rojo, es la absoluta inacción estratégica de sus tropas durante el período del 11 al 17 de Diciembre, cuando tratando de sacar partido de la situación les hubiera sido fácil, estorbar la marcha del almirante Courbet sobre Sontay, haciendo una demostración sobre Hanoi de donde había salido el almirante llevando todas sus tropas y no dejando en esta plaza y en Haidzuong más que muy pequeñas guarniciones.

El comandante de las fuerzas chinas, si hubiera dispuesto como se decía de 20.000 hombres, hubiera podido operar un movimiento de avance desde Bac-Ninh sobre Hanoi en los días 13, 14, y 15.

Si este movimiento no se ha efectuado, no puede explicarse más que por instrucciones que prescribieran al comandante de las fuerzas chinas, evitara por completo todo encuentro con las tropas francesas. Faltando tales instrucciones, no hay que tomar en serio las calificaciones de comandante chino y tropas chinas, y por consiguiente, de chinos que defienden a Sontay, como por consecuencia del derecho que nosotros tendríamos a reclamar la isla de Hainan u otra garantía por la guerra oculta que China nos hiciera en el Tonkin.

Es más que seguro que China evita cuidadosamente toda colisión entre nuestras tropas y las suyas. Se tendrá una nueva prueba de ello cuando se ataque a Bac-Ninh, que solo será defendido por los Pabelones Negros, y por los mismos annamitas que nuestras tropas encontraron en Sontay, no siendo la resistencia mayor en esta plaza que lo fué en la otra. China no quiere la guerra: nos concederá el cuadrilátero que reclamamos, y es de desear que nuestras reclamaciones no vayan más allá.

VARIEDADES

IMPRESIONES DE UN PARISIEN POR MADRID

La primera impresión que al salir de la estación produjo Madrid en mí, fué una sorpresa grande.

¿Dónde, pregunté para mis adentros, están las mulas, los contrabandistas, las mulas origi-

nalmente enjaezadas, los floridos naranjos y todos los demás accesorios románticos que creí encontrar aquí?

«Por fuerza me he equivocado de tren y me hallo en Frankfurt, Bruselas ó Viena.»

Pero un *¡caramba!* enérgico a sus caballos, lanzado por el arriero del coche que me llevaba a la fonda, me tranquilizó.

Aquella palabra la conocemos en París como algunas otras, por ser española castiza. Me hallaba verdaderamente en Madrid.

Pero, ¡qué desilusión!

El hotel de *La Puiz*, en que bajé era completamente montado a la francesa; los patilludos mozos, erguidos en su frac, eran no menos bapales que los que de costumbre me servían en los *restaurants* de París; en la habitación que me designaron, confortabilísima por cierto, busqué en vano la guitarra ó las más insignificantes castañuelas colgadas a la pared.

Me asomé al balcón y ¡qué desencanto! ¡en la soberbia plaza que divisé, no solamente había profusión de faroles de gas, sino también luz eléctrica!

Hombres y mujeres iban vestidos como los más refinados parisienses del *boulevard*; elegantes berlines y landós, guiados por cocheros de irreprochable librea, cruzaban aquella gigantesca plaza... Nuevas dudas asaltaron mi mente.

Pero en este momento vi pasar una sorberbia mujer, de aquellas cuyos ojos debieron engendrar en el génio de Murillo la idea de la Purísima Concepción; un joven se acercó a ella para echarla un piporri; lo mismo hizo otro joven que venía en sentido inverso y no sé cómo fué que tropezaron uno con otro.

Simultáneamente brilló en sus ojos una mirada provocativa; insultarse y armarse cada cual de su navaja, fué todo uno.

Afortunadamente dos polizontes que se habían acercado a ellos—he sabido después que esa fué una circunstancia que raras veces sucede—les separaron y les llevaron al juzgado de guardia, situado precisamente en frente de donde yo vivía. Durante el corto trayecto que hubieron de recorrer, vi a uno de los dos combatientes sacar su petaca y antes de fumar ofrecer un cigarrillo a su contendiente, así como a los guardias que les conducían; cada uno aceptó su pitillo; paróse el *grapo* para encender y continuaron guardias y reos su camino hacia el juzgado.

No habia duda, estaba en España.

—*Monsieur désire-t-il un interprète?*

Volvíme. Un dependiente del hotel se hallaba obsequioso ante mí.

—¿Es V. español?—le pregunté.

—Sí, señor. ¡Y bien español! Mejor que nadie podré indicar a V. los edificios más notables de Madrid. Soy abogado y conozco la historia de España al dedillo.

—¿Abogado é intérprete de fonda!—exclamé.—¿Cómo puede ser eso?

—Lo uno explica lo otro.

Por eso mismo que he pasado mi juventud estudiando, tengo que ser lo que V. ve.

Mi padre era oficial de zapatero; a fuerza de hacer zapatos logró poner una tienda y enriquecerse relativamente.

Se empeñó en hacer de mí un señorito.

Estudié. Lo que mi padre me dejó a su muerte me sirvió para instruirme en el extranjero. ¡Gracias a eso que si no, ni aun intérprete podría ser hoy, y hubiera tenido que suicidarme por no hallar dónde ganar decorosamente mi sustento. En España asegura mejor el pan cotidiano un oficio bien entendido, por mezquino que sea, que una carrera de brillantes, y casi siempre mentirosas promesas.

Acepté los servicios del interesante intérprete, y al poco rato recorrimos ambos las calles más principales de la capital.

Tranquilese el lector; no voy a describirle el Museo de Historia Natural, ni aun el de pinturas, aunque muchos madrileños desconozcan sus bellezas por completo.

Una cosa me chocó sobremanera durante mi paseo por las calles.

Vosotros, habitantes de la real villa y corte, ¿no os sentís dolorosamente impresionados, cada vez que por casualidad caen vuestras miradas sobre uno de esos lóbregos escaparates que engalanan graciosamente con vistosas cajas fúnebres los dueños de las tiendas de objetos mortuorios?

Esa exposición industrial de horrores no la permitimos en Francia, y puedo añadir que en ninguna parte de Europa se tolera más que en España.

No comprendo cómo, cuando os paseáis con vuestra novia ó con vuestra hija, cuando volvéis de una boda ó vais a un bautizo, cuando un acontecimiento fausto cualquiera os invita al olvido de vuestras penas habituales, os resignáis a estar expuestos constantemente a encontrar con la mirada aquella colección llamativa de cajas de muerto, ante las cuales una voz misteriosa no falta nunca de murmurar al oído:

—«Elige, elige, miserable. Una caja de éstas ha de ser tu inevitable cárcel; tu madre, tu novia, tú y todos los que amas, habéis de terminar fatalmente por ser encerrados en ellas. Mira en rededor tuyo; ¡ves todos estos seres que andan por las calles! Pues dentro de cien años, a más tardar, no existirá ya ni uno.

—Lo mismo ellos que tú, seréis ya espantosos cadáveres en descomposición.

¿No es esto horrible?

Industrias semejantes debieran refugiarse en los alrededores de los cementerios. Ya que con los muertos se sostienen, que cerca de ellos vivan también.

En uno de esos escaparates me chocó un letrero originalísimo:

«TOILETTES para muertos de ÚLTIMA NOVEDAD.»

¿De qué podrá componerse la última novedad en un hábito de muerto?

¿De algún delicado *plissé* ó de algún finísimo encaje de *Valenciennes*?

Me guardaré muy bien de indagarlo.

Pero lo que de esto resulta positivamente, es que hay muertos coquetones, y no me extraña ya la siguiente anécdota que en París oí referir:

—«¿De dónde vienes tan tarde?—Preguntó un día Mme. Prud'homme a su marido a quien no había visto durante todo el día.

—«De asistir a una ceremonia dolorosa. Hé acompañado el entierro de mademoiselle X... la hermosa actriz que murió ayer repentinamente.

—«¡Ya, ya, eso te gusta a ti, ir a entierros de mujeres jóvenes!»

—«¿Qué equivocados andamos en París acerca de España!»

—«¿Cuánto dinero debe haber aquí y qué florecientes deben estar todos los negocios en este hermoso país!»

Cuando fui al Retiro por vez primera y vi la doble hilera de lujosísimos carruajes que se extendía a pérdida de vista; cuando vi el el lujo estrepitoso que lucen las mujeres madrileñas, se eclipsaron en mi mente los recuerdos del bosque de Bolonia y quedé en éxtasis.

¡Con que estos son, pensé para mis adentros, las charlas manolitas y los indolentes majos de que en París soñamos, siempre que oímos hablar de España!

¡Cuánto comercio, cuánta industria floreciente denota este lujo.

Sin duda adiviné mi cicerone las reflexiones que hacía, pues exclamó:

—«Todos estos trajes vienen de París. Todos estos coches de París proceden; todo, todo, hasta el modo de saludar es importado de París.

—«¡Hola, hola! exclamé enorgullecido en mi amor propio nacional. ¿Y el dinero de dónde viene?

—«Ese es el único que sale de España.

—«Pero hombre, ¿aquí no se fabrica nada?

—«Sí, pero damos una preferencia notoria a todo lo que es extranjero.

Oiga V. un ejemplo entre mil:

Un día había sido en Málaga abundantísima la pesca de aquellos diminutos pececillos llamados *boquerones*.

Los vendedores andaban desesperados por el puerto; pues con aquella profusión de la misma mercancía, ninguno de ellos iba a vender nada.

Buscando, buscando modo de hacer negocio, se le ocurrió a uno de aquellos pescateros una idea luminosa.

Cargó con su cesta de boquerones, y se puso a recorrer las calles, gritando:

—«Boquerones franceses, boquerones!

A las dos horas no le quedaba ya ni un boqueron que vender.

Decididamente, era mi intérprete un muchacho listo.

Durante esta conversación, habíamos vuelto casi sin apercibirnos de ello, a la fonda.

Sin duda estábamos a vísperas de alguna fiesta nacional, pues los balcones del edificio que se hallaba enfrente del hotel y que supe era el ministerio de la Gobernación, estaban adornados con colgaduras.

—Fíjese V. en ellas, me dijo nuevamente el intérprete.

Roidas, lampantes, *fandés* con su terciopelo color grana llamativo, su seda amarilla y sus franjas en un tiempo doradas, no tienen cierto parecido con las colgaduras que ostentan, chillonas y tristes a la vez, en las puertas de sus miserables baracas los saltimbanquis de las ferias francesas?

¡Ah, para el que como yo transita diariamente por la Puerta del Sol y es amigo de observar todo, ¡qué historia tan elocuente es la de esas mudas colgaduras!

Cerca de veinte años ha que se estrenaron por vez primera.

Para el que las ha visto colgar en señal de regocijo a cada nueva fase de la política española, ¡qué siniestra carcajada parecen soltar hoy, indiferentes emblemas de las vueltas que dá el mundo!

Durante el reinado de doña Isabel II fué cuando engalanaron por primera vez los balcones de que cuelgan todavía cuando se celebra alguna solemnidad.

Más adelante, cuando irresistible se alzó el grito de la Revolución, volvieron a aparecer, renegando descaradamente lo que habían sido hechas para venerar.

Hizo D. Amadeo su entrada triunfal en Madrid, y alegres fueron ostentadas en su honor.

Tomó D. Amadeo el tren para Italia, y volvieron a la luz en señal de regocijo... porque se había ido.

Fue nombrado Regente del Reino el general Serrano... Sirvieron de nuevo a adornar sus respectivos balcones.

A cada acción ganada por las tropas liberales a los carlistas, a cada noticia de cualquier índole más ó menos fausta... y sabe Dios si hemos tenido noticias faustas que deplorar—ligo que celebrar hace años en España—nunca faltaron de aparecer, cada día más y más viejas y roídas.

Por una noche de Enero sonaron tiros en los pasillos del Congreso.

calles principales de Madrid apareció la negra boca de un cañón.

A la mañana siguiente colgaban las inevitables colgaduras, proclamando a D. Alfonso XII.

Nuevamente habían vuelto a adorar aquello a cuya ruina habían aplaudido.

De cuántos hombres políticos son estas colgaduras la historia!

Cual prostitutas inmundas, bailaron siempre al són que se les tocó... ¡Quiera Dios se hayan cansado ya de músicas nuevas!

(Continuará.)

FLORALTA.

NOTICIAS

MADRID 5 de Enero.—La *Gaceta* de hoy publica un decreto nombrando jefe superior del cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, al eminente poeta D. Antonio García Gutiérrez. Hoy se ha recibido la noticia oficial del desembarco en Argeliras del duque de Edimburgo.—El ministro de la Guerra presentará a la firma del Rey el lunes próximo el proyecto de divisas para todas las clases del ejército.

Se encuentra enfermo el señor conde de Solms, ministro de Alemania en esta corte.

El lunes leerá en el Senado el señor ministro de la Gobernación los proyectos de reforma de las leyes provincial y municipal.

Congreso de los Diputados.—En la sesión de hoy ha continuado la discusión del voto particular, interviniendo en ella el Presidente del Consejo y el ministro de la Guerra, declarando éste que el Gobierno sostiene y sostendrá la bandera de la libertad, de la izquierda y de la conciliación.

PARIS 5 de Enero.—Se anunciaba ayer como inminente una crisis ministerial. En este caso es lo más probable que forme Gabinete M. Brisson.—Está confirmada la noticia de que el reverendo padre Meignau rehusa aceptar el arzobispado de Tours.—El duque de la Torre sale hoy con dirección a Madrid, dejando restablecida de su enfermedad a su hija Ventura.—La duquesa de la Torre dará en breve una gran comida a la que serán invitadas varias personas de la alta sociedad parisiense.

IMPRENTA DE U. GOMEZ, CEREZA, 36, BAJO.

COTIZACION OFICIAL DE BOLSA

Alm.	Baja.	MADRID.	4 de Enero.	5 de Enero.
35		40 10 interior..... al contado.....	56 45	56 10
25		— — — fin corriente.....	56 45	56 20
90		40 0 exterior..... al contado.....	56	55 10
20		40 0 amortizable.....	70 10	69 90
10		Billetes Hipotecarios de Cuba.....	87 80	87 70
2 00		Banco de España acciones.....	280	283
		Banco hipotecario, acciones.....		
		— — — cédulas 5 0/0.....	91 5	91 5
		— — — 6 0/0.....	101 50	101 50
		— — — 7 0/0.....	»	»
		Banco de Castilla, acciones.....	75	75
		Obligaciones villa Madrid 1867.....	45	45
		— — — 1868.....	45	45
		Obligaciones hipotecas. Osuna.....	92	92
		Banco de Madrid.....	92	92
		Sociedad de obras públicas.....	»	»
		BARCELONA.	3 de Enero	4 de Enero
		10 40 0 interior, perpétuo.....	55 70	56 10
		20 — exterior perpétuo.....	55 60	55 40
		— — — amortizable.....	71	71
		Billetes de Cuba.....	88 5	88
		50 Acciones norte de España.....	108 25	108 50
25		— — — Alicante.....	39 25	40
75		— — — Hispano Colonial.....	40	40
		— — — C. G. Tabacos Filipas.....	40	40
		LONDRES		
		19 40 0 exterior.....	54 87	54 85
		Banco de Inglaterra descuento.....	3	3
		PARIS.		
		POR TELEGRAMA		
		16 40 0 exterior español.....	55 8	55 65
13		4 1 2 p. 0 10 francés.....	105 87	106
15		3 0 0 perpétuo.....	75 40	75 65
		Acciones, norte de España.....	496	496
		— — — Alicante.....	418	420
		— — — Panamá.....	493	496
		— — — Río Tinto.....	485	490
		— — — Canal de Suez.....	1.992	1.910
		Obligaciones villa Madrid, 1868.....	48	48
		PARIS	29 de Diciembre	31 de Diciembre
		POR CORRESPONDENCIA		
		FONDOS DEL ESTADO		
		10 3 0 0 amortizable..... al cont.....	78 10	78
		4 por 100..... al cont.....	99	99
		Obligaciones del Tesoro		
		1889..... id.....	507	507
50		Bonos de liquidación		
		(dep.) 5 por 100..... id.....	522 5	530
		5 0 0 italiano..... id.....	91 75	91 75
		FERRO-CARRILES.		
3 75		Acción del Este..... al cont.....	721 25	725
15 00		— del Mediodía..... id.....	1.115	1.120
	2 50	— del Norte..... id.....	1.742 50	1.740
3 75		— de Orleans..... id.....	1.225 50	1.235 25
2 50		— del Oeste..... id.....	787 50	800
7 50		— de París y M..... id.....	1.247 50	1.235
5 00		— de Portugal..... id.....	480	485
2 00		Obligaciones del Este 1852-54-56 5 0 0.....	551	552
1 75		— 3 0 0..... id.....	351	351 75
2 50		— 3 0 0 nuevo..... id.....	347 50	350
		— de Lyon 5 0 0..... id.....	1.383 75	1.383
		— 3 0 0 1855..... id.....	855	855
5 00		— de París L. M. 3 por 100.....		
		(fus. A.)..... id.....	867 50	862 50
		— 18 3 0 0 (fus. N.)..... id.....	353 50	358 75
25		— Mediodía 3 0 0..... id.....	361 75	361 50
	25	— del Norte 3 0 0..... id.....	376 50	376 50
		— de Orleans 4 0 0 1848..... id.....	1.400	1.410
	1 00	— 3 por 100..... id.....	383 50	382 50
		— de Cáceres a Portugal..... id.....	285	285
1 00		— Norte de España 3 0 0 L. s..... id.....	339	340
5 00		— 3 0 0 2 s..... id.....	329	325
1 00		— de Portugal 3 por 100..... id.....	324	325
		BANCOS.		
20 00		Acción B. de Francia..... al cont.....	5.095	5.115
1 00		— Crédito Foncier..... id.....	1.221	1.230
		— Banque de París..... id.....	810	810
75		— B. d'Escompte..... id.....	507 50	508 75
2 50		— S. General..... id.....	475	477 50
		— Crédit Lyonnais..... id.....	533 75	538 75
	6 25	— Dépôts et cs. cou-		
		— rants..... id.....	615 25	645
2 50		— Crédito industrial..... id.....	677 50	677 50
2 50		— B. Franco-Egypt..... id.....	557 50	561
1 25		— Crédit-Mobilier fr..... id.....	322 50	325
		— Crédito Mobio. esp..... id.....	105	105 168
		SUEZ Y PANAMA.		
5 00		Delegations de Suez..... al cont.....	1.135	1.140
		Bonstrentse..... id.....	139	139
7 50		Partes de f..... id.....	605	612
	1 25	Obligaciones 5 por 100..... id.....	551 25	550
		— 3 0 0 1880..... id.....	385	385
		Bons de C. A. 5 0 0..... id.....	84 25	84
25		Acciones de Panama..... id.....	485	500
5 00		Partes de f..... id.....	4.150	4.150
		EMPA. MUNICIPALES.		
1 00		Ciudad Paris 1855-60..... al cont.....	502	503
50		— — — 1865..... id.....	508	508
	2 00	— — — 1869..... id.....	4 9	4 07
1 00		— — — 1871..... id.....	394	395
2 50		— — — 1875..... id.....	502 50	504
1 90		— — — 1878..... id.....	5 8	6 13
50		Ciudad de Lyon 1880..... id.....	32 91 50	32 91 50
00		— — — de Marsella..... id.....	359	359 90
	25	— — — de Bordeaux..... id.....	98 50	98 50
	1 50	— — — de Lille 1860..... id.....	105	105 103
	50	— — — 1863..... id.....	103	103 103

LA CASA PECASTAING

cumple con un deber manifestando que este año, aun más que los anteriores, ha podido reunir una variedad de artículos escogidos de verdadera novedad, que merecerán, así lo espera, la aprobación de su distinguida y muy apreciada clientela.

A las NOTABLES Y PRIMERAS marcas que exclusivamente represento en España en VINOS y LICORES, cuya fama es universal, ha tenido que exponer además de las RESES y AVES más delicadas, una colección de COMESTIBLES y EMBUTIDOS que llaman extraordinariamente la atención.

Con estas bases y el gusto que siempre le está dictado por la entendida concurrencia que le facilita su tarea, se han preparado y se adornan diariamente las JARDINERAS ET CORBEILLES que solicitan una visita.

CASA PECASTAING CALLE DEL PRINCIPE, NUM. 13, ENTRESUELOS

SOBRINO DE ORMAECHEA

GRANDES ALMACENES DE ULTRAMARINOS Y COMESTIBLES FINOS

CASA CENTRAL

9, PRECIADOS, 9.

SUCURSAL

10, PRINCIPE, 10.

Completo surtido en vinos de Champagne, Borgoña, Burdeos, Rhin, Oporto, Madeira, Tokay de Hungría y licores extranjeros de las principales marcas, jamones de York y de Westfalia, lenguas trufadas de Strasburgo y salchichones de Cambridge, faisanes de Fontainebleau, capones y pollas de Burdeos y del Mans.—Cestas surtidas de los géneros más selectos, con positivos y caprichos de centros, desde 40 pesetas en adelante.

9, PRECIADOS, 9.

10, PRINCIPE, 10.

Cajas con 12 botellas, vino de Burdeos, á 120 reales.

Grandes vinos de Chateau Lafite y Margaux, á 50 y 60 reales botella.

Vinos blancos de Burdeos, á 20, 24, 40 y 50 reales botella.

PRAST

GRAN EXPOSICION

DE

REGALOS DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO

ETRENNES POUR NOEL,

CHRISTMASS PRESENTS,—WEIHNACTS GESCHENKE

RUIZ DE VELASCO.—ALCALA. 40

Cestas con 6 y 12 botellas de Champagne Moët, á 180 y 360 reales.

Vinos viejos de Borgoña, á 34 y 40 reales botella.

Vinos de Jerez, superiores, á 12, 16, 20, 24, 30 y 40 rs. botella.

TERRINAS DE FOIES GRAS DE STRASBOURG, A 22, 30, 38, 48, 68, 140 Y 160 RS.

Jamones de Westphalia de 80, 90, 100 y 110 reales.

Aceitunas Reina Padron, 12 rs. cuñete; de Manzanilla, 8 rs.

Quesos de almendra de Puerto-Príncipe, á 14, 18 y 21 rs. caja.

Turrone en cajas y barras de todas clases, á 8 rs. caja.

EXPOSICION PERMANENTE EN ELEGANTISIMAS CAJAS PARA DULCES, DE PORCELANA, BRONCE ESMALTADO, MADERA, CRISTAL Y RASO.

EN EL PISO 1.º, ENTRADA POR LA CONFITERIA

GRAN COLECCION DE CESTAS PEQUEÑAS CON NARANJAS.—CESTAS Y CAJAS CAPRICIOSAS CON DÁTILES

ARTICULOS PARA NAVIDAD

FAISANES, CAPONES DE BAYONA Y POLLAS DE NORMANDIA, SE RECIBEN DIARIAMENTE

GRAN VARIACION EN CESTAS DE MIMBRE Y PALMA FINA, EXPRESAMENTE PREPARADAS CON VARIOS ARTICULOS PARA OBSEQUIOS DESDE 25 PESETAS

GRAN REMESA DE PIÑAS, PLÁTANOS, HICACOS, PASTA Y JALEA DE GUAYABA, RECIBIDA EN EL ULTIMO VAPOR

ULTRAMARINOS

LAS COLONIAS, ARENAL, 8

CONFITERIA

SE REPARTEN PROSPECTOS GRATIS DONDE ESTAN DETALLADOS LOS PRECIOS

CONFITERIA ROLDAN

Magnífica EXPOSICION DE NOCHE BUENA en caprichosos objetos del extranjero.

Cajas con turrone de varias clases, alta novedad, adornadas y decoradas con elegancia. Figuras caprichosas de mazapan fabricadas con especialidad.

Cajas de fruta con Piñas y las escarchadas de Niza.

Bonitas cestas de flores con pájaros. Platos y tazas de Sevres, en estuches y otros muchos caprichos de novedad, propios para regalos.

Nota. Como de costumbre en años anteriores, esta casa se encarga de embalar y facturar con el mayor esmero cuantos encargos se le confien para España y Extranjero.

35, CARRETAS, 35

DULCE ALIANZA

GRAN FÁBRICA DE DULCES FUNDADA EN 1847.

Exposicion de géneros de Navidad y cajas, caprichos y objetos de lujo en los principales establecimientos de la casa. Abundante surtido en cajas de mazapan, desde 2 pesetas y 50 céntimos hasta 250 pesetas.

Un billete gratis por cada 5 pesetas de gasto que dá opcion «en suerte» á 77 alhajas de plata.

Puerta del Sol, 15; Carrera de San Jerónimo, 34; Infantas, 29, etc.

LA HONRADEZ CASTELLANA COMESTIBLES FINOS ROMUALDO SAN JOSE 8, CLAVEL, 8

OFRECE al público un grande y variado surtido de géneros finos de diferentes países: Cestas preparadas y decoradas con diferentes géneros, desde lo más módico á lo más selecto: Bandejas con faisanes poulardes y pollas de Normandia, capones vivos y muertos, pavos y capones cebados de las Provincias Vascongadas; éstos los matamos en el acto y preparamos asados con trufas y pistache: diariamente asamos parte de estas aves. Jamones de Westfalia en dulce preparados en cajas de capricho, jamones de Strasburgo, en carnes grandes surtidos. Mazapan, turrone de Jijona, de Zaragoza, frutas, etc. Inmenso surtido de Francia, aglase cereza á medio azúcar, cajas de un kilo en adelante. Montebello, á 9; Moët, á 9, Bucheñil, á 7'50; Cumete por cestas de 6 y 12 botellas, vendemos como especial garantizado á 6 pesetas botella; en vinos de Burdeos, grandes reguánabana, mamey, mangos, zapotes, yacacos, Casco de guayaba, guayaba atropellada, guayaba atropellada en barra, jaleas, pasta casabe, frijoles, tasajo, plátanos, estos géneros los vendemos á precios de fábrica, que son á 5 pesetas unos con otros, y se reciben todos los correos.

Nuestros géneros, garantizamos sus procedencias de superior calidad.